



El Colegio Distrital Leonardo Posada Pedraza **Apuesta pedagógica y arquitectónica**

 Yolanda Barrera. Periodista IDEP

Con una inversión cercana a los 10 mil millones de pesos, el Colegio Distrital Leonardo Posada Pedraza es una obra especialmente diseñada para alojar un centro educativo. La obra hace parte del Plan Maestro de Equipamiento y fue construida en una espaciosa área de 25.900 metros cuadrados, de los cuales sólo 30% están dedicados a la construcción, que incluye un comedor escolar. Amplios ventanales ofrecen la vista de verdes espacios abiertos dedicados a la recreación pasiva. Un total de 3.400 estudiantes se benefician, en dos jornadas académicas.

La infraestructura del plantel está compuesta por 36 aulas educativas, plazoleta cívica, plaza de banderas, laboratorios de física y de química, sala de ciencia y tecnología, salas de informática, taller de artes y manualidades, biblioteca, ludoteca, sala de audiovisuales, canchas deportivas, comedor escolar, aula múltiple y polideportivo. La edificación fue construida con una selección de materiales que la preservan del vandalismo y facilitan su mantenimiento.

Carlos Benavides, arquitecto coordinador del área de Planeación y Diseño de la Subdirección de Plantas Físicas de la SED,

califica la construcción como una manera de concebir una edificación desde su localización en el barrio y el entorno, todo ello basado en la construcción de ciudad. Actualmente encontramos, dice el arquitecto, “que la escuela se ha construido de espaldas a la ciudad, es una escuela encerrada en sus muros, aislada de la ciudad”.

El programa arquitectónico establecido contempla el tipo de servicios y las necesidades que deben ser resueltas en los colegios, pues todos los espacios deben apoyar y significar un sentir pedagógico. “Los técnicos, los ingenieros y los arquitectos no deben trabajar independientemente de los pedagogos; el trabajo es interdisciplinario, con la función de generar resultados óptimos”, anotó el arquitecto.

De esta manera, por ejemplo, las escaleras y los corredores se convierten en sitio de encuentro; hasta una clase informal se puede dictar en uno de los corredores. Las aulas están a la vista, y fácilmente se capta lo que sucede en ellas. Al recorrer los laboratorios, se observa una calle pedagógica que va enseñando, puesto que se aprecian las diferentes actividades que se desarrollan en dichos espacios.

Ayer y hoy

El colegio Leonardo Posada inició labores en el año 2003, como respuesta a la problemática de déficit en los cupos escolares. Como no se contaba aún con planta física, los salones comunales de seis urbanizaciones ubicadas dentro de los predios de la ciudadela El Recreo –perteneciente a la localidad séptima–, tuvieron como huéspedes a los estudiantes del plantel durante todo un año académico.

Fue necesario que los maestros recurrieran a la creatividad para soslayar los inconvenientes de convertir espacios improvisados en aulas de clase: por ejemplo, escribir en dos tableros los mismos contenidos, porque en la mitad del “salón” un muro impedía que todos los niños pudieran copiar al

mismo tiempo; guardar los objetos personales en un guacal; utilizar el intercomunicador de Juan Carlos, el vigilante del conjunto, para informar sobre las reuniones de coordinación; repartir los 480 refrigerios y hacer frente a los vándalos, quienes esperaban a los pequeños en la puerta de los improvisados salones, amedrentándolos para arrebatárselos los alimentos.

En 2004, 27 aulas prefabricadas se asentaban en terreno propio, y la comodidad se hizo evidente. No obstante, las maletas de los estudiantes seguían atadas a sus espaldas durante la hora de recreo, debido a la falta de seguridad.


El número de grados aumentó, pues se inició la etapa de bachillerato hasta 9º grado. Poco a poco se acercaba el momento del cambio. La edificación toma cuerpo, se entregan las aulas al ritmo que culmina su construcción; hay mejoramiento de los espacios, la etapa de edificación se acerca a su final.

Mejor por la tarde

La solicitud de traslados para la jornada de la tarde aumenta cada vez más desde que comenzó a funcionar plenamente el servicio de comedor escolar. Los chicos de la tarde tienen servicio de almuerzo y los de la mañana disfrutaban del desayuno. Pero todos quieren almorzar, entonces optan por cambiar de jornada. En el futuro, con la puesta en marcha de los cultivos hidropónicos, el comedor será autosostenible.

Optimizando espacio

Héctor Rodríguez, rector de la institución, resalta el equilibrio en las propuestas arquitectónica y pedagógica. Los espacios, la luminosidad, las aulas especializadas y su rotación permiten el desarrollo de la autonomía, el interés y respeto por parte de los chicos. Hoy, las clases tienen bloques de 94 minutos, y para 2006, se espera contar con bloques de 110 minutos, con descanso de 30 minutos. De esta forma, hay cobertura para ocho grupos más.

El proceso de cambio no ha sido fácil en el Leonardo Posada Pedraza, y durante mucho tiempo fue necesario enseñar y recibir la enseñanza soportando las incomodidades de una sede improvisada; pero, 3.400 sonrisas de agradecimiento hacen que cualquier esfuerzo valga la pena. 

20



Fotografías Yolanda Barrera

▶ En la fotografía superior, el comedor escolar, que atiende las necesidades nutricionales de alumnos de las dos jornadas.
▶ Abajo, los estudiantes se dirigen a los salones de clase.